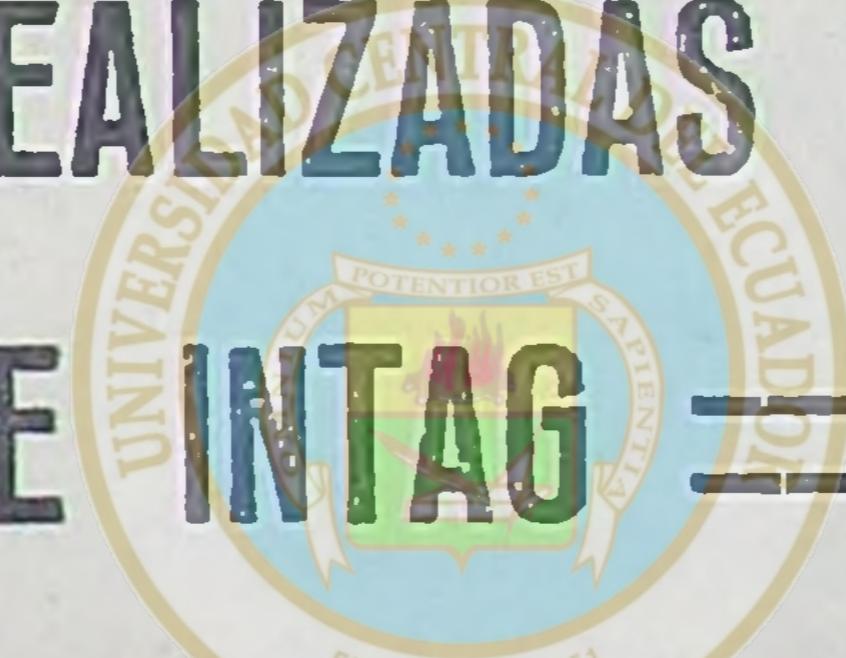


Por el Sr. Dn. Segundo León V. —

EXCAVACIONES DE TOLAS
REALIZADAS EN LA REGION
DE INTAG ——————
(PROVINCIA DE IMBABURA) ——————



Aspecto Topográfico de la Región

En las estribaciones de la Cordillera Occidental de los Andes, hacia el lado S. O. del Cerro de Cotacachi, se extiende la inmensa región de Intag, a una altura media de 1.200 metros sobre el nivel del mar, y a una temperatura que oscila entre los 18 y 24 grados.

Esta región, de naturaleza montañosa, se desplaza hacia el Occidente formando varios valles y altiplanos de poca altura y que se levantan de las márgenes de varios y caudalosos ríos que se precipitan por estrechos y riscosos cauces. Los ríos Asabí, Toabunchi, Cristopamba, Apuela y Nangulbi forman la red fluvial que alimenta esta exuberante y pintoresca región, y uniéndose todos en un solo hilo van a formar el Gran río de Intag que con el nombre de Llurimaguas va a desembocar en el Esmeraldas, en la provincia de su propio nombre. Estos ríos toman la dirección E. O., partiendo de las faldas septentrionales del cerro de Cotacachi, de los páramos de Piñán y de las vertientes bajas de la pequeña cordillera de Toizán que constituye uno de los ramales que se desprenden de la Cordillera Occidental.

Las tierras de esta región, a medida que se alejan de la Cordillera de los Andes, hacia el lado Occidental, presentan una estructuración orográfica más uniforme y de las mismas características de las zonas tropicales de la costa ecuatoriana, especialmente cerca de llegar a formar parte de la provincia de Esmeraldas, y en los puntos denominados «Guadual», «Gualo» y «Orfelina», donde el clima es bastante abrigado y húmedo, no haciéndose posible el asiento de ninguna población de importancia por las condiciones de salubridad muy desfavorables para la vida del hombre. Es así como en el lado Este de la región, donde predomina un clima más fresco, seco

y agradable, se puede decir en las puertas de la entrada a esta región, se han establecido muchos caseríos que, por sus condiciones topográficas, climatéricas y, sobre todo, por constituir los centros principales de las poblaciones han elevado a la categoría de parroquias, como son Plaza Gutiérrez, Apuela y Peñaherrera. Pero no por esto se puede decir que en la sección occidental hay falta absoluta de elemento humano; no, lo hay pero diseminados a grandes distancias formando grupos aislados y pequeños, ubicados en el centro de porciones considerables de territorio que constituyen las haciendas. La casi absoluta falta de vías de comunicación es la causa principal para que dichos habitantes se hallen alejados de todo el movimiento cultural que se desarrolla en las poblaciones centrales de la provincia de Imbabura.

Al S. O. de esta inmensa región de Intag y situada a una altura de 1.100 metros sobre el nivel del mar se destaca un altiplano de forma rectangular y que se levanta a manera de plataforma desde las márgenes del río Nangulbí, plataforma que lleva el nombre de este mismo río que lo da la vuelta en las dos terceras partes de su área.

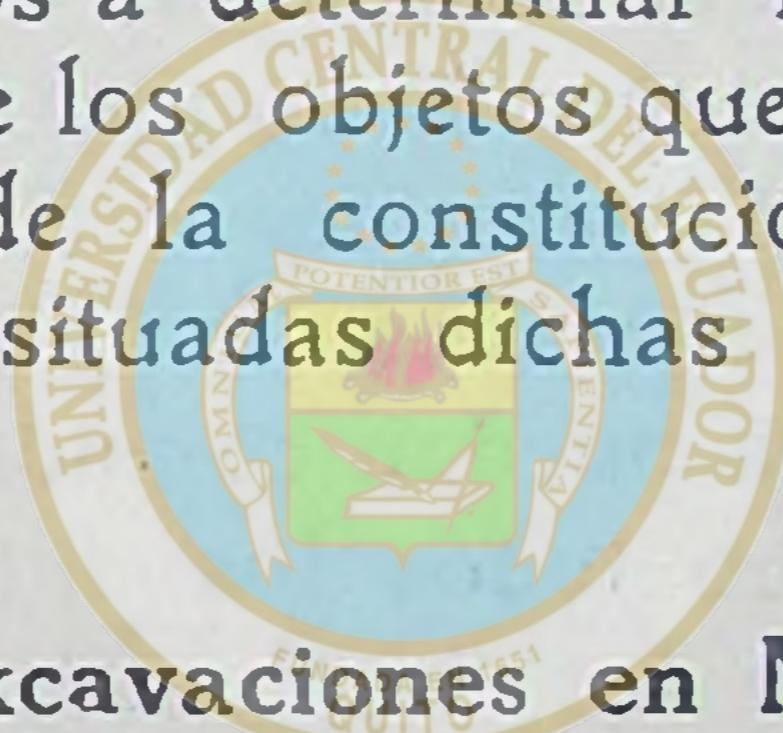
Hacia la parte occidental de este coloso montañoso rectangular que se llama Nangulbí asciende de una manera natural, formando ondulaciones de poca significación, el pliegue montañoso conocido con el nombre de «La Cuchilla», y uniéndose con otras ramificaciones de poca altura, originadas en el punto llamado Cuarabí, va a formar la cordillera de Toizán que avanza hasta los páramos de Piñán y los correspondientes al cerro de Yana-urco.

Nangulbí presenta una superficie bastante plana, de un clima generalmente abrigado, seco y saludable. La diferencia de Nangulbí y los demás altiplanos de poca altura se manifiesta en la configuración en forma de meseta elevada sobre las playas bajas del río de su propio nombre. Esta meseta tiene su carácter diferencial con la meseta de Gualiman por constituir una estructuración orográfica de sentido dualista, es decir, sirve como forma de transición geográfica y etnográfica entre la población de Peñaherrera y los caseríos que se asientan a lo largo de las márgenes occidentales del río de Intag. Las montañas que forman esta inmensa región pertenecen geológicamente al viejo sistema montañoso conocido en toda geografía con el nombre de Cordillera de Intag,

que se extiende hasta la línea fronteriza con la Provincia de Esmeraldas.

El viento que domina en esta sección territorial es el de Oriente, que trae la templanza, lo que favorece a la vida humana y a la vegetación. Forma casi un mismo sistema con Gualíman y Cuarabí por las condiciones geológicas y climatéricas, constituyendo un conjunto que completa el inapreciable tesoro agrícola de la región de Intag.

En esta sección territorial parece que se había asentado una población en tiempos muy remotos y que formaba una de las varias culturas que se desarrollaron en todo el territorio de la República. El sinnúmero de tolas encontradas formando varias agrupaciones nos sirve para aseverar que dichas poblaciones eran de origen indígena, sin que fuera posible todavía precisar el tipo de cultura a la que pertenecieron, lo cual llegaremos a determinar mediante el análisis metódico de las tolas, de los objetos que fueron encontrados en las excavaciones y de la constitución geológica del suelo donde se encuentran situadas dichas tolas.



Las excavaciones en Nangulbí

ÁREA HISTÓRICA

Hacia la parte Sur de Nangulbí se encuentra una pequeña porción territorial conocida con el nombre de «Boliche»; en este punto encontramos un número crecido de tolas de diferentes dimensiones, dispuestas todas en líneas paralelas desiguales entre sí.

Todas las tolas son de forma trapezoidal y orientadas de N.E. a S.O. A poca distancia del área donde se encuentran situadas estas tolas encontramos unas pequeñas tolas de forma redonda, aisladas, sin conservar ningún orden regular. En la terminación de las hileras de tolas antes mencionadas, a una distancia de unos ciento veinte metros, más o menos, se halla un pequeño grupo de montículos de forma rectangular, muy juntas unas de otras, de diferentes dimensiones, siendo una de ellas de mayores proporciones que las otras, cuyo carácter me va a servir para proceder a las excavaciones.

Pues, este montículo del grupo antes mencionado va a ser objeto de mi primera excavación. Mide 14 metros de largo por 10 de ancho, con una ligera inclinación del piano

superior del montículo hacia el lado S.O. Estas dimensiones son tomadas sobre las líneas que se forman por el corte del plano inclinado del montículo con el plano horizontal del suelo firme, o mejor dicho, son dimensiones tomadas en las bases mismas del montículo.

Antes de proceder a las excavaciones hemos podido observar en la superficie del montículo y en sus partes adyacentes un sinnúmero de fragmentos pequeños de una alfarería bastante rudimentaria por el aspecto ordinario que presentan las superficies exteriores, sin que fuera posible anotarse la presencia de ninguna línea ornamental que manifieste la aplicación de alguna técnica decorativa perteneciente a otras formas de cultura que existieron en tiempos muy remotos.

Muchos de estos fragmentos tienen una coloración negra, y otros presentan un color amarillo con ligeros matices rojos.

Antes de realizar esta especie de trabajos de excavación, debo manifestar que es necesario emplear una técnica de observación bastante rigurosa para llegar al análisis cuidadoso de todo cuanto se vaya encontrando en el curso de los trabajos para que de esta manera puedan considerarse y apreciarse como de carácter científico todos los datos suministrados, los mismos que constituirán los fundamentos necesarios para la formulación de principios que han de contribuir a la estructuración de la ciencia etnológica ecuatoriana que, valga la verdad, hasta estos momentos se halla desposeída de toda atención e interés por parte de los cultivadores de las ciencias y, en especial, de las entidades científicas y culturales del país.

Para iniciar los trabajos de excavación hice cavar una zanja de 7 metros de largo por m. 0.50 de profundidad, hacia el lado occidental de la tola y sobre la linea donde se corta el plano horizontal con el plano inclinado de la misma. Pues, esta zanja nos va a servir de punto de partida para seguir con nuestra labor de exploración metódica y sistemática de todos los depósitos que fuéremos encontrando y de las diferentes estratificaciones que se presentaren.

A partir de la zanja ya mencionada comenzamos por dar cortes longitudinales y sucesivos en tal forma que el ancho de la zanja va tomando mayores dimensiones a medida que vamos acercándonos hacia el centro del montículo.

Por la naturaleza de estos trabajos, nos obligamos a llevar adelante en la forma mas cuidadoso, usando de mucha paciencia en la extracción y abandono de la tierra, ya que en

ella puede ocultarse algún resto de manifestaciones de obra humana o cualquier otro indicio que nos podría servir para determinar el acercamiento a restos humanos. Nada significa en esta clase de trabajos el empleo del mayor tiempo, si por ésto llegamos a obtener datos de valor científico que son necesarios para complementar el conocimiento de estados culturales de pueblos olvidados y que no han sido objeto de ningún estudio metódico; antes bien, ha sido aconsejado por los arqueólogos la serenidad, la paciencia y un espíritu altamente de observación, para así no dejar pasar por alto datos que, al parecer muy insignificantes, constituyen un aporte más para el esclarecimiento de situaciones envueltas en el pasado.

Después de haber excavado una longitud de cinco metros, siguiendo la dirección de la zanja hacia el centro de la tola, nos aseguramos de estar en la línea media de la misma, pero sin que hasta este momento hayamos podido obtener ningún depósito colocado por el hombre. Sólo hemos encontrado diseminados en el seno de la tierra pequeños fragmentos de alfarería, de las mismas características de los encontrados en la superficie; además, hemos podido observar la presencia de pequeños pedazos de piedra de forma muy irregular, sin ninguna fracción de líneas que nos indiquen ser restos de formas de objetos labrados por el hombre.

Toda la capa de tierra que se levanta desde el nivel mismo del plano inferior de la excavación se halla constituida por mezcla de diferentes tierras y de muchas coloraciones; hay tierra negra con ligeras betas de tierra de una coloración amarillenta; y en algunos puntos de la masa de esta capa qué forma el cuerpo mismo del montículo se observan pequeñas porciones de arena blanca y de una constitución física muy suave y delesnable al primer contacto. Es de anotarse una característica muy especial y es la de que esta capa de tierra mezclada, y de la que venimos hablando, se interna hasta la profundidad de los cincuenta centímetros que corresponden a la altura de la zanja inicial de nuestros trabajos. De manera que, medida la perpendicular que baja de la línea superior del montículo hasta el plano horizontal de la excavación, élla mide cuatro metros setenta centímetros; de esta dimensión, los diez y ocho centímetros corresponden a una estratificación que se halla en primer término, o sea, se halla situada en la parte más superficial del montículo; el resto, o sean los cuatro

metros cincuenta y dos centímetros corresponden a la masa de tierra sobrepuesta por la mano del hombre y que forma la segunda estratificación de la tola.

La primera estratificación es de tierra de una coloración plomiza, con ligeros matices negros; en ella podemos observar la presencia de un sinnúmero de piedrecillas de diferente coloración, de tamaños muy variados y de formas irregulares. La configuración bastante irregular de esta estratificación y su naturaleza geológica específica nos sirve para deducir que no es sino el resultado de formaciones geológicas naturales pertenecientes a un ciclo de sedimentación muy remota; pero bien puede asegurarse también que dicha estratificación obedece a fenómenos naturales de formaciones geológicas, como consecuencia inmediata de algún cataclismo terráqueo y que vino a modificar en un tanto la forma natural del montículo. Y es así como se observa una inclinación más o menos de veinte y cinco centímetros hacia el lado occidental, perdiéndose así el nivel de la linea horizontal que en su principio debió manifestarse en el plano superior del montículo. Además, observamos en el cuerpo mismo de la tola, y hacia el lado occidental de la misma, una pequeña resquebrajadura de ocho centímetros y que avanza hasta una longitud de cinco metros, dato que nos sirve perfectamente para justificar la presencia de un repliegue muy pronunciado en la parte Occidental del monticulo. Pues, este segundo supuesto parece estar más conforme con la realidad objetiva de la forma y constitución interna y externa del montículo, toda vez que los caracteres que informan esta observación nos llevan de una manera categórica a sentar esta afirmación.

No hay lugar a duda de que posteriormente a la formación de la tola por la mano del hombre se realizó esta estratificación, puesto que la capa que se encuentra en la superficie y en un lugar distante de la tola es de la misma naturaleza que de la estratificación superficial encontrada en dicha tola. Y así observamos que esta capa de tierra primaria alcanza la profundidad de cincuenta centímetros, o sea, en la capa de tierra que se encuentra en las partes adyacentes de la tola, profundidad que corresponde al primer corte realizado en la misma, o mejor dicho, es la profundidad de la zanja. Hay, pues, una grande diferencia con el espesor de la estratificación primera del montículo, obedeciendo, segura-

mente el poco espesor de esta última capa sedimentaria a la acción erosiva del viento o de las lluvias.

En el plano del montículo (lámina N°. 2) se puede perfectamente dar cuenta de la manera cómo se encuentran las capas de tierra y sus correspondientes alturas, plano que, de paso debo manifestar, no se halla arreglado a una escala determinada, y sólo lo he construído para la mejor comprensión de los datos suministrados anteriormente.

Como hasta este momento en que se encuentra la excavación no se observa ningún depósito humano, me he visto precisado a explorar la tola en varias de sus direcciones, a fin de ver si se encuentran vestigios siquiera ligeros que nos indiquen la proximidad de alguna obra humana.

En efecto después de mucha labor de extracción de la tierra y después de haber atravesado muchas estratificaciones topamos con una base fuerte de cangagua que al pequeño golpe producía un sonido hueco, como que bajo aquella superficie se encontraba un espacio vacío. Esta base se hallaba construida por pedazos de cangagua en forma de adobes, herméticamente colocados que parecían formar un sólo cuerpo uniforme. Descubierta esta cangagua nos hallamos al frente de un espacio vacío de forma rectangular, cuyas paredes también de cangagua corresponden ya a la tierra firme y a donde no había llegado la mano del hombre. Las dimensiones de este espacio alcanzan a noventa centímetros de largo, cincuenta centímetros de ancho y ochenta y cinco centímetros de altura. En el asiento de este espacio vacío, en cada uno de los dos lados laterales situados en la extremidad superior, se encontró una olla, la una más grande que la otra, las mismas que se encuentran en el museo de Etnografía de la Universidad, y que se hallan determinados con los números 1 y 2 de la lámina N°. 1. Ambas ollas conservan una sedimentación de carbón en la parte inferior de sus asientos, que por la acción del tiempo se ha formado una capa impregnada en la superficie convexa de dichas ollas. En el otro extremo del rectángulo, en una inclinación de 40°, más o menos, encontramos una tinaja, conocida vulgarmente con el nombre de «pondó»; es de regulares dimensiones de barro de color anaranjado. Este ejemplar también se encuentra en el museo de Etnografía, el mismo que aparece indicado con el número 3.

Extraídos con mucho cuidado estos objetos, hemos constatado que en la base de este espacio vacío de forma rectangular se hallaba depositada una pequeña cantidad de tierra amarillenta, llena de pequeñas porosidades; esto nos indica que aquella tierra constituía el resultado de la composición de algún cadáver humano que había sido depositado, sin que hayamos podido observar siquiera una pequeña porción de osamenta humana. El supuesto de la existencia remota de un cadáver en este espacio, podría afirmarse mediante el análisis químico de esta tierra, sin embargo de que dicho análisis no nos llevaría a obtener datos nuevos al respecto, ya que en excavaciones desordenadas y sin obedecer a ningún orden metodico, realizadas en el punto denominado Gualimán, a tres kilómetros de distancia del área de nuestras excavaciones, se habían encontrado restos humanos que conservaban sus caracteres morfológicos bastante definidos y claros, pero son restos que fueron encontrados, según la relación de los excavadores, sobre una capa bastante profunda de arena seca de color blanco; pero como en la tola que hemos excavado se han encontrado los objetos de barro rodeados completamente de cangagua bastante húmeda, es indudable que los restos humanos adquirieron una descomposición rápida, sin resistir a la acción del tiempo y de la naturaleza misma de la tierra en que fueron depositados.

Ahora bien, no queda solamente aquí el hallazgo. En la pared que queda hacia el lado occidental del espacio vacío observamos la presencia de partículas de carbón y que, formando una especie de columna, se dirigía hacia la parte lateral del montículo. Descubierta aquella pared de cangagua que sostenía la columna de carbón nos encontramos con otro espacio de menores dimensiones que la anterior; pues, media setenta centímetros de largo, cuarenta centímetros de ancho y cincuenta y cinco de alto. En el extremo Este de este rectángulo anotamos la presencia de una olla pequeña de coloración negra, de menores dimensiones que las anteriormente encontradas, según puede verse en la figura N°. 4, (lam. N°. 1) la misma que también se encuentra en el museo de Etnografía.

En la misma forma que el espacio anterior, encontramos, adherida a la base, una pequeña cantidad de barro amarillo lleno de porosidades, lo cual nos lleva a la conclusión de que también en este sector se había depositado, en tiempos re-

motos, un cadáver, pero de menores dimensiones, quizás era de un niño, pero que se halla totalmente descompuesto, sin que pueda observarse la presencia de una pequeña fracción de hueso humano.

Pues, una vez que hemos encontrado estos depósitos vamos a describir sintéticamente el corte hecho en la línea media de la tola hasta la profundidad donde encontramos los objetos de barro.

Si tomamos un punto en la línea superficial del montículo, en el plano superior del mismo, a dos metros del vértice del ángulo que se forma con el plano inclinado, y trazamos una perpendicular a partir de dicho punto hasta cualquiera de los puntos del primer rectángulo vacío, tendremos que élla mide seis metros treintitres centímetros; pero como para llegar al depósito de las ollas hemos atravesado siete capas de tierra, a estas corresponden las siguientes dimensiones: a la primera y segunda corresponde diez y ocho centímetros y cuatro metros cincuenta y dos centímetros respectivamente, según ya habíamos manifestado anteriormente cuando hablábamos de los primeros trabajos realizados. La siguiente estratificación se halla constituida por tierra bastante negra, con pequeñas pigmentaciones de otras de color amarillo y plomizo; en esta capa de tierra que mide cincuenta centímetros de espesor no hemos podido constatar la presencia de ningún resto de artefactos de barro o pequeños pedazos de piedra. Luego sigue una cuarta capa geológica de arena fina y de color verdoso, de un espesor de cincuenta centímetros; y bajo esta estratificación silicosa se encontró una ligera capa de arena gruesa con pequeñas porciones de sustancia calcárea de una coloración amarillenta, cuyas dimensiones alcanzan a un espesor de ocho centímetros. Después asoma otra estratificación de tierra, de 0,5 cm, de espesor de constitución suave, de color plomizo, con pocas porciones de barro amarillo diseminadas en la masa misma de esta estratificación. La última capa de tierra que encontramos es de cangagua, donde se encuentran asentados los artefactos.

Hay que anotarse, además, que para darnos cuenta de la situación de los objetos encontrados, hice excavar unos cuarenta centímetros más hacia el lado Este de la tola, y pude

observar con mayor claridad la presencia de una columna de tierra bastante mezclada que partía de la tercera estratificación y terminaba en la base de cangagua que cubría el espacio vacío y las ollas. Pues, dicha columna de tierra era una mezcla de todas las demás que constituyan las estratificaciones dispuestas hacia el interior de la tola, partiendo de la base inferior de ella, y con la característica de que dicha columna es de constitución bastante floja y que daba acceso con mucha facilidad a los instrumentos usados en la excavación. Seguramente dicha tierra fue la que se extrajo para depositar los objetos y los cadáveres, luego después volvieron a depositar la misma tierra.

Montículo No. 2

Así como en la sección Norte del grupo de montículos dispuestos en líneas paralelas de que venimos hablando al hacer la descripción del primer montículo, encontramos otro grupo pequeño de montículos, de los cuales uno de ellos presenta las mismas características morfológicas de aquella que fue el objeto de nuestro primer estudio; pero este pequeño grupo de montículos se halla situado en la parte Sur.

Pues, una de estas tolas va a ser objeto de nuestra segunda investigación. Quizás encontraremos en este segundo montículo nuevos datos, nuevas orientaciones para llegar al esclarecimiento de la clase de cultura a la que pertenecieron los pueblos que en tiempos remotos ocuparon esta inmensa región y de los cuales no se conservan estudios especiales que demuestren de una manera fidedigna el origen basado propiamente en investigaciones concretas y objetivas, que son los únicos medios de preparar los principios que han de servir de fundamento necesario para la construcción de la Etnología ecuatoriana. Quizás al realizar varias otras excavaciones metódicas encontraremos el material necesario por los cuales se llegue a rectificar muchos conceptos que hasta este momento se tienen como ciertos y reveladores de la naturaleza misma de las costumbres y manera de ser psicológica de las poblaciones que habitaron en la Provincia de Esmeraldas y cuya cultura, como una especie de oleada espontánea se desplazó hacia el lado occidental.

Para la excavación del segundo montículo seguiremos la misma técnica de investigación, a fin de obtener datos auténticos y lo más completos posible de la forma y naturaleza de ellos. El montículo en referencia mide once metros cincuenta centímetros de largo por siete metros de ancho. La zanja cavada y la que nos sirve de punto de partida mide cinco metros de largo por cincuenta centímetros de profundidad.

A medida que vamos dando los cortes longitudinales encontramos que las estratificaciones son de la misma naturaleza que las halladas en el primer montículo. Pues, las mismas capas de tierra, fragmentos de alfarería bastante rudimentaria, pedazos de piedra de color verde, son encontrados en el seno mismo de la segunda estratificación que constituye el cuerpo del montículo.

Una vez que llegamos a la línea media del montículo, después de una labor muy constante, medimos la altura media del montículo, tomando dicha altura desde el plano horizontal superior hasta el plano inferior por donde sigue la excavación, encontramos que dicha altura tiene dos metros ochenta centímetros. Pero como hasta este momento no hemos encontrado ningún depósito colocado por el hombre, o cualquiera manifestación que nos sirva de indicio seguro, seguimos la excavación hasta llegar al otro lado del montículo, es decir, en dirección de Oeste a Este, en tal forma que el montículo aparece cortado en dos partes por un espacio de cinco metros como puede verse en la lámina N° 3.

Los doce centímetros de la altura del montículo corresponden a la primera estratificación que sigue desde la superficie de la tierra, los dos metros sesenta y ocho centímetros corresponden a la segunda capa de tierra que por sus caracteres morfológicos nos da la clara idea de que dicha capa forma el cuerpo mismo del montículo, y, por consiguiente, es aquella tierra que fue colocada por la mano del hombre para dar la configuración de un cuerpo trapezoidal.

Ninguna orientación encontramos hasta este momento para seguir adelante en los trabajos de excavación y en una dirección determinada capaz de ser un guía seguro para dar con algún depósito. Seguimos extrayendo la tierra del centro

del montículo, formando una especie de círculo de un metro de diámetro, y nos encontramos con el mismo indicio presentado al hacer las excavaciones en el primer montículo, o sea, una columna de tierra floja y mezclada, que se interna hacia el centro. Ante todo debo manifestar que, para el efecto de esta exploración, me proveí de una varilla larga de hierro y la cual me sirvió para encontrar con mayor facilidad un sendero fijo, mediante la introducción de esta varilla en el seno de la tierra. Observamos que nuestros trabajos iban siguiendo un camino seguro por el hecho de que al introducir la varilla en la tierra, ella no encontraba mucha resistencia, caso contrario cuando se aplicaba la misma varilla en una sección adyacente al área donde se realizan las excavaciones. Pues, esta columna de tierra floja tenía un diámetro de sesenta centímetros; no seguía propiamente una dirección completamente perpendicular al plano inferior de la excavación, sino que a medida que se internaba en el suelo tomaba una inclinación natural de unos setenta centímetros hacia el lado Este. Después de una constante labor, y después de presionar la varilla en diferentes puntos, estamos con la seguridad de encontrar muy proximamente un depósito, porque después de haber penetrado la varilla con mucha facilidad en la tierra, en un momento dado encuentra una fuerte resistencia, produciéndose al pequeño golpe un sonido hueco, como que se tratara de algún objeto vacío.

La paciencia y el cuidado en la forma de extraer y arrojar afuera la tierra se aumenta, para no dejar de tomar nota de cualquiera manifestación o dato que nos serviría para sacar conclusiones posteriores. Y así, vamos encontrando tierras de diferente coloración, y a medida que vamos internándonos hacia el centro de la tierra, va apareciendo mayor cantidad de barro amarillo, lo cual nos indica que estamos muy próximos al depósito, porque esta circunstancia se reveló con mucha claridad al hacer la excavación del primer montículo. El cuidado en los trabajos aumenta principalmente para no llegar a fracturar cualquier objeto que fuere encontrado, o restos de cadáver humano que fuere posible encontrarse en buenas condiciones. En efecto, topamos con una pequeña olla, de menores dimensiones de aquellas encontradas en la excavación del primer montículo (Lámina N°. 4).

Descubierto todo este sector, para ver si fuere posible encontrar alguna otra cosa, o para ver si se puede distinguir

la presencia de huesos de naturaleza humana, se observa en primer lugar que dicho espacio donde se encuentra colocada la olla es de forma circular.

No se encuentra nada más que aquella olla conteniendo en su interior una cantidad pequeña de arena mezclada con tierra amarilla, tierra que precisamente corresponde a la última de las estratificaciones que el hombre ha tenido que atravesar para colocar dicha olla. Muy cerca de este objeto de barro no se observa sino una pequeña porción de tierra de una coloración bastante amarillenta y llena de porosidades, de caracteres muy diferenciales de la tierra que se encuentra en las partes adyacentes y de aquellas que componen las estratificaciones superiores.

Es muy justificable que en todas las tolas no haya sido posible encontrar restos de osamenta humana; pues, las condiciones de la tierra son muy desfavorables para conservar durante largos años restos de cadáveres humanos, o cualquier resto de osamenta de cualquier otro animal, añadiéndose a esto que el clima bastante abrigado influye de una manera decisiva en la destrucción completa de aquellos restos. Solamente en muy contados sería posible encontrar dichos restos, cuando el terreno en que se hallan depositados es de naturaleza calcárea o silicosa, como sucede en el punto denominado Gualimán, donde se han encontrado cráneos en muy buenas condiciones anatómicas. Y por esta circunstancia se hace difícil esperar el hallazgo de algún cadáver humano, y si fuere encontrado alguno, no nos podría dar una información exacta y completa acerca de los caracteres antropológicos de los antiguos pobladores de esta región, porque al extraerlos no nos prestarían un auxilio necesario para las subsiguientes deducciones, ya que para ello se necesita el aporte de muchas observaciones, no sólo de los cráneos sino también de varias otras partes del esqueleto humano. Pero por este hecho no podría negarse a la Arqueología el derecho de intervenir en la formación de hipótesis probables acerca de las relaciones genésicas y culturas de los diferentes grupos humanos que poblaron en esa región. Esta objeción carecería de sentido científico; pues, si bien es cierto que los restos de cadáveres han sido tomados como elementos necesarios para realizar las deducciones científicas que hasta ahora se conocen por ser muy raros e incompletos, no sería posible asegurar que constituyen el medio mas eficaz y seguro para fundamen-

tar los varios principios que al respecto se han lanzado. En cambio existe otros medios de identificación genésica y cultural, medios que se basan en la expresión objetiva de la concepción psíquica de los hombres; estos medios son precisamente el estudio analítico de los objetos que usaron los hombres en sus relaciones privadas y sociales, el estudio de los instrumentos de caza y de pesca y la naturaleza de ellos, de los artefactos, de la forma de los montículos y la manera como fueron colocados los cadáveres, en fin, varios otros medios que sería largo enumerar y que se hallan al alcance del espíritu investigador, para apreciar el valor de todos los datos diferenciales que sirven de norma para establecer hipótesis probables respecto de la naturaleza intrínseca de la cultura de los pueblos envueltos en el pasado.

Volviendo a la descripción de la tola, encontramos que ella presenta exactamente las mismas estratificaciones encontradas en el primer montículo, con la diferencia de presentar cada una de ellas diferente espesor. Es así como la tercera estratificación, o sea aquella que sigue después de la que forma el cuerpo mismo del montículo, mide sesenta y cinco centímetros; la siguiente estratificación tiene un espesor de cincuenta y cinco centímetros; la siguiente alcanza a cinco centímetros, por fin, la última bajo la cual se encontró depositada la olla, tiene un espesor de diez centímetros. Por consiguiente, la altura total de la línea perpendicular que va desde el plano superior del montículo hasta el depósito de la olla, es de cuatro metros quince centímetros (véase lámina N°. 4).

Pues, como perfectamente se observa, los hombres antiguos que poblaron esta zona, para enterrar un cadáver y depositar junto a él algún objeto de barro que sirvió de uso personal y doméstico, tuvieron el grande cuidado de observar detalladamente las clases de tierra bajo las cuales tenían que hacer dichos depósitos, hasta llegar a la capa de cangagua donde hemos encontrado asentados los objetos.

Una vez que habíamos practicado estas dos excavaciones, de acuerdo con un orden metódico muy cuidadoso, seguí haciendo excavar cuatro tolas más, pero de pequeñas dimensiones en comparación con las anteriores; estas tolas se hallan situadas en una de las hileras que forman el conjunto del que hemos hablado anteriormente. Y en todas estas excavaciones hemos podido observar una misma constitución geológica de las estratificaciones; las mismas resquebrajaduras en la par-

te posterior del montículo, como que ha habido algún movimiento fuerte de la tierra y que produjo un pequeño desnivel en la situación natural de las estratificaciones.

Como me pareció innecesario establecer un análisis detallado de estas últimas excavaciones, me concreté únicamente a explorar dichas tolas con el objeto de poder hallar algunos otros datos que nos sirvan para establecer las deducciones posteriores, a base siempre del mayor número de casos. Es así como logré extraer varios artefactos de barro de diferentes tamaños y caracteres morfológicos, como se puede apreciar claramente en la fotografía N°. 2, objetos que se encuentran enriqueciendo el Museo de Etnografía. Pues, en la fotografía N°. 5 se puede ver la labor realizada en una de estas tolas, y en la que se puede observar la manera y forma cómo se llevaron a efectividad dichos trabajos.

Fuera de estos objetos encontrados en las excavaciones, he podido conseguirme un objeto de barro que representa forma humana, y que tiene en diferentes partes de su superficie pequeños agujeros que comunican con el interior, figura que por sus caracteres morfológicos parece que constituyó un ídolo. Esta figura de barro me proporcionó la persona que, en un momento que se hallaba dedicado a la labranza de la tierra en las inmediaciones de las tolas que son objeto de nuestras investigaciones, encontró no a mucha profundidad.

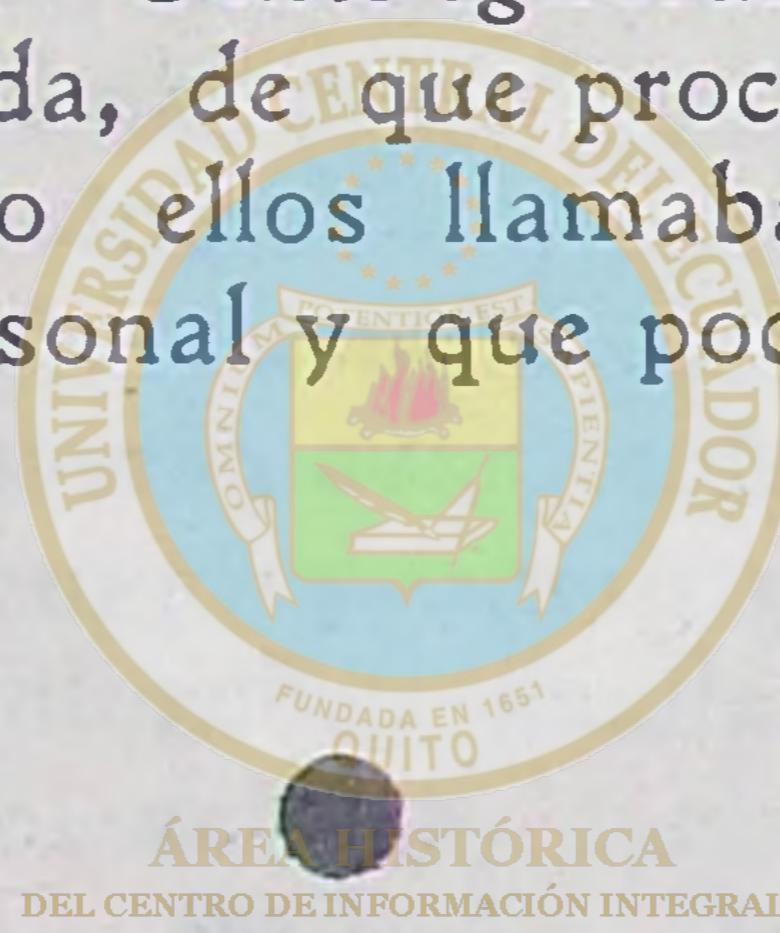
Pues, el objeto de barro en referencia mide m. 0,16 de alto, siendo su diámetro de $4\frac{1}{2}$ cm. Es de un barro bastante ordinario, pero que conserva aún el pulimento exterior en buenas condiciones, con pequeños matices de una coloración amarillenta. La figura se parece mucho a varios otros objetos encontrados en varias excavaciones realizadas por el Dr. Max Uhle en la provincia del Carchi, y además guarda mucha semejanza con figuras y bajo relieves mayas encontradas en Palenque, Yucatán. Esta figura de Nangulbi presenta en su parte superior una cabeza humana en la que se encuentran trazados los ojos y la boca por líneas ligeras; del cuello, formando ángulos casi rectos, bajan los brazos que, al llegar a la sección abdominal, se sitúan sobre ésta uniendo los dedos. El cuerpo, en general, presenta una forma cilíndrica, en el que se observa la presencia de un agujero en cada lado, cerca de los hombros.

He creido preciso intercalar aquí una figura tomada del natural de una piedra en forma de cincel, de superficie bas-

tante pulimentada, de una coloración verde oscuro, cuyas dimensiones alcanzan a 17 ctms. de largo por 25 mm. en su extremo superior y 42 m.m. en el inferior, cuyo estudio servirá para deducciones posteriores.

Además he tratado de inquirir algunos otros datos relativos al hallazgo que hubieren hecho los pobladores de aquella sección territorial, pero ha sido imposible, ya que algunos objetos que han sido encontrados de una manera casual se han destruido o perdido dado el ningún interés y significación que presentaban a los ojos profanos de aquellos individuos. Además, consideraciones supersticiosas influían a que fueran alejados dichos objetos del diario contacto con los objetos de actual uso doméstico.

De aquí que, antes de proceder a las primeras excavaciones, me encontré al frente de grandes dificultades con respecto a los trabajadores. Gente ignorante aún, tenía la creencia, y muy bien arraigada, de que procediendo a excavación de tolas de *infieles*, como ellos llamaban, les iba a sobrevenir alguna desgracia personal y que podía repercutir en algún miembro de su familia.



Con el aporte de mayor número de datos sobre esta cultura asentada en esta extensa región de Intag, se podría hacer un análisis detenido de los caracteres específicos de esta cultura en comparación a las demás formas culturales de pueblos repartidos en todo el territorio del Ecuador. De ese análisis se podrían sacar conclusiones que nos servirían ya para formar nuestro criterio respecto al origen, naturaleza y estructuración étnica de este pequeño pueblo que vivió en tiempos muy remotos, y claramente nos demuestran los objetos encontrados en las excavaciones que pertenecieron a una cultura muy primitiva.

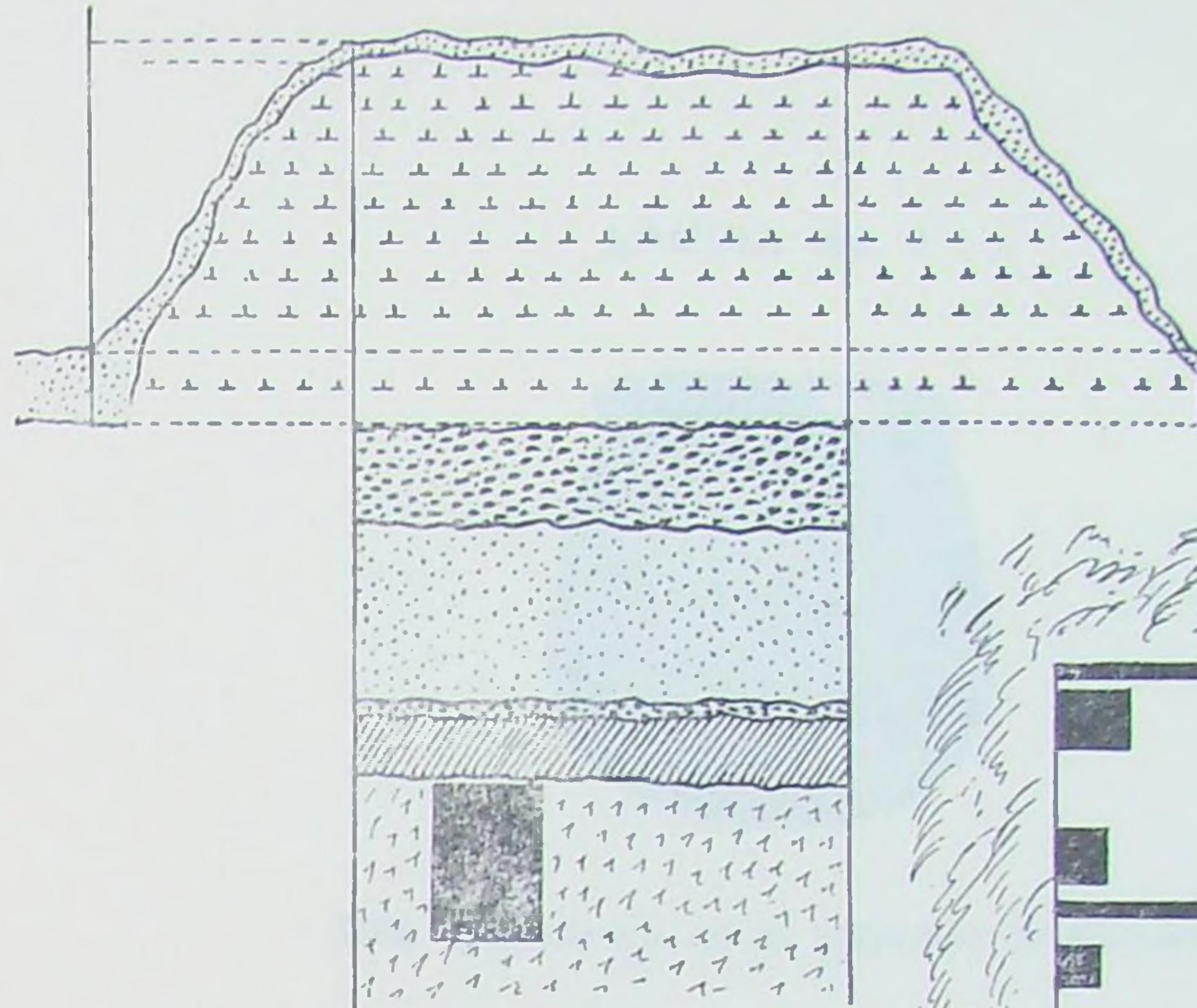
Quedaría, en esta forma, más o menos dilucidada la conjectura o hipótesis de que dicho pueblo tuvo su origen en las primitivas tribus de Esmeraldas y que trasladándose las cordilleras de Intag se situaron en esta región y constituyeron pequeños grupos familiares aislados entre sí. Se supone tam-

LAMINA No. 1



1. Izquierda y parte superior, olla del primer montículo.
2. Derecha y parte superior, olla del primer montículo.
3. Parte central, tinaja de barro con barniz anaranjado.
4. Izquierda y parte inferior, olla del primer montículo.
5. Plato de barro con un ligero barniz anaranjado.

LAMINA No. 2. — Montículo No. 1



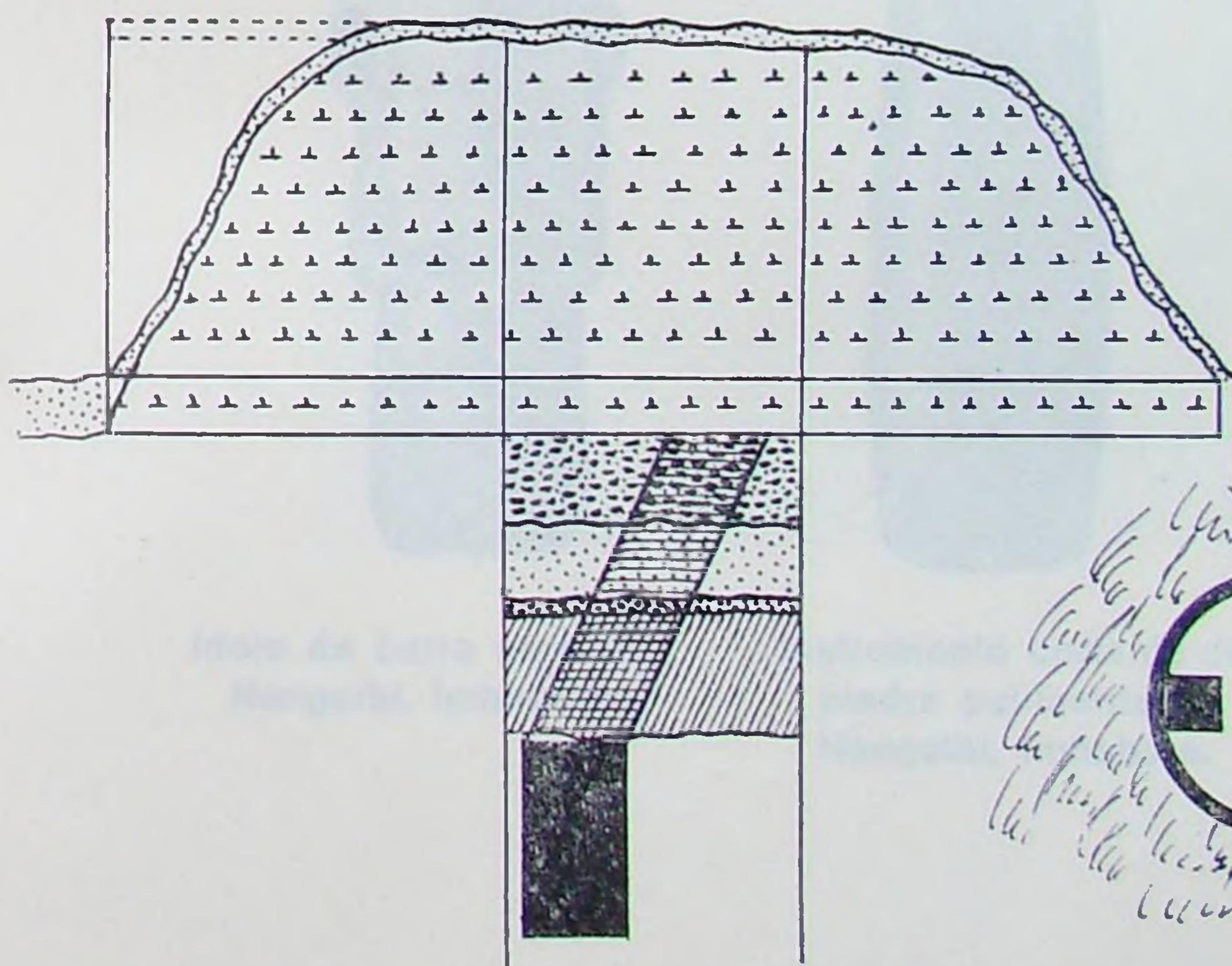
Plano vertical

Plano horizontal



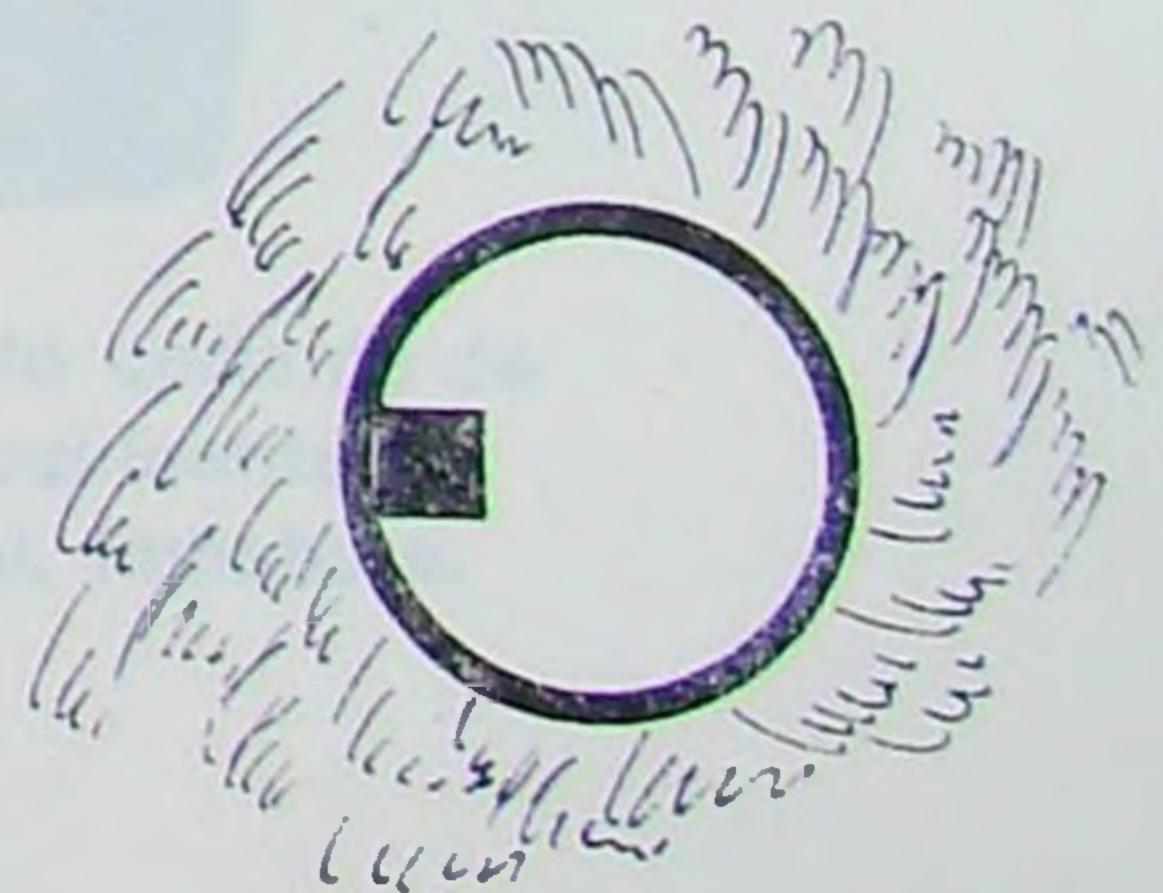
LAMINA No. 3. — Montículo No. 2
ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Plano vertical

Plano horizontal



LAMINA No. 4



Olla encontrada en el segundo montículo



Idolo de barro amarillo.
Nangulbí, Imbabura.

Instrumento cortante de
piedra pulimentada.
Nangulbí, Imbabura.

LAMINA No. 5

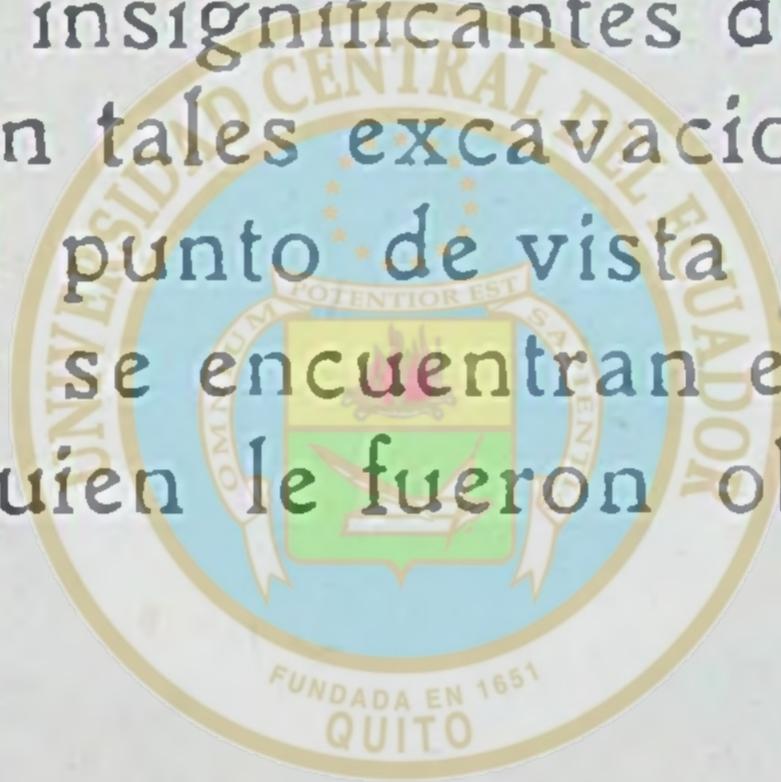


Corte lateral del montículo No. 2

bien que buena porción de los indios pobladores del centro de Imbabura emigraron hacia el Occidente por los páramos de Muenala, acosados por la persecución realizada en las primeras conquistas de los Incas.

Sea de esto lo que fuera, se hace preciso colecciónar mayor número de datos al respecto, ya que ellos nos darán a conocer el verdadero alcance étnico y cultural de aquellos habitantes, mediante una interpretación científica de los valores adjudicados a cada uno de los datos suministrados en las excavaciones.

En el punto denominado Gualimán se han realizado algunas excavaciones de tolitas, pero que desgraciadamente no se han llevado a cabo siguiendo un orden metódico de investigación, ni mucho menos con una visión comprensiva de la valoración de los más insignificantes detalles que son preciso tomarlos en cuenta. En tales excavaciones se encontraron valiosos objetos desde el punto de vista de las consideraciones científicas, objetos que se encuentran en poder de Don Jacinto Jijón y Caamaño a quien le fueron obsequiados por los excavadores.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL